

Didáctica de la literatura como proceso de significación y desarrollo de la competencia discursiva

Mery Cruz Calvo

Resumen

La Didáctica de la Literatura como un campo de reciente investigación, nos propone desafíos teóricos y pedagógicos que piden con urgencia propuestas viables. Este artículo hace una revisión y evaluación de algunos de los aportes y reflexiones sobre esta didáctica específica, y desde este lugar propone una Didáctica de la Literatura atravesada por el estudio de las obras de ficción, que tiene en cuenta el campo literario como espacio de encuentro de diversidad de discursos, buscando desarrollar procesos de significación y de competencia discursiva.

Abstract

Literature didactics constitute a relatively new field of research which raises theoretical and pedagogical challenges that need to be addressed urgently. The present article reviews some of the most important contributions in this field, and advocates a kind of literature didactics which view fiction as a crossroads for different discourses where discourse competence can be achieved.

Resumo

A didática da Literatura como um campo de pesquisa recente nos propõe desafios teóricos e pedagógicos que exigem com urgência propostas viáveis. Este artigo faz uma revisão e avaliação de algumas análises e reflexões sobre esta didática específica, e a partir daí propõe uma Didática da Literatura permeada pelo estudo das obras de ficção, que levam em consideração o campo literário como espaço de encontro da diversidade de discursos, buscando desenvolver processos de significação e destreza discursiva.

Palabras clave

Didáctica de la Literatura
Pedagogía
Investigación en el aula

Keywords

Didactic literature
Pedagogy
Classroom Investigation

Palavras clave

Didáctica de la Literatura
Pedagogía
Pesquisa da aula

Introducción

La enseñanza de la literatura se constituye hoy en un reto para quienes nos hemos dado a la tarea de la educación. Un reto que se debe ubicar en un contexto histórico y cultural donde vemos emerger discursos sobre los campos literarios y didácticos que se caracterizan por su variedad y ambivalencia, y que son el reflejo de la explosión de las verdades cerradas y centralizadas que la Modernidad le concedió a las diferentes ciencias y disciplinas. Un mundo de crisis económicas, de nuevos

acontecimientos políticos, de un desarrollo absoluto y generalizado de la tecnología, de la acumulación del capital multinacional, mueven nuestras seguridades y esquemas.¹

Las prácticas pedagógicas en el aula de clase no son ajenas a estos acontecimientos y a las nuevas discursividades que se tejen alrededor de la Educación y la Literatura, por el contrario, reclaman reflexiones y novedades educativas que sintonicen con los tiempos que corren y posibiliten una verdadera proximidad entre escuela y vida. Este ensayo quiere presentar algunos caminos recorridos por la Didáctica de la Literatura y desde ese lugar proponer un enfoque o perspectiva que busque dar respuestas aproximativas a esta disciplina reciente en el ámbito universitario. Quiere recoger diversas propuestas que llegan desde la Pedagogía y la Literatura, buscando una posibilidad de articulación de estos dos campos del conocimiento. Pero esta propuesta, en principio teórica, estaría incompleta sino buscara derroteros que vayan haciendo caminos en el escenario escolar. Por esto entra a considerar algunas generalidades sobre la Práctica docente en el Programa de Licenciatura en Literatura.

Didáctica de la Literatura: una historia reciente²

Un recorrido por la historia reciente de la Didáctica de la Literatura, tiene varias implicaciones teóricas. De un lado se debe considerar la relación entre Pedagogía y Didáctica; de otro lado los desenvolvimientos de la teoría y la crítica literaria; para encontrar la convergencia y el surgimiento de esta especialidad o especificidad educativa y desde este punto plantear los futuros derroteros de esta disciplina.

La Educación, hecho histórico y social, ha encontrado en la Pedagogía la discursividad formal que lo expone como un conocimiento metódico, sistematizado y unificado, y lo proyecta en una praxis³ educativa. Entre los siglos XVI y XVII, Comenio recoge de la filosofía la preocupación sobre el proceso de conocimiento, y lo aplica a un aspecto específico de la educación, la Didáctica.

...Por eso, lo esencial en el fenómeno educativo es *cómo* debe conocer el sujeto, o sea, cómo debe actuar o proceder el maestro para que se pueda efectuar en el sujeto que aprende ese proceso de conocimiento esperado... (Bedoya, 1989: 70)

¹ Para ampliar esta discusión con respecto a la Educación ver: Colom, A. y Melich J.C., *Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación*, Buenos Aires: Paidós 1997.

² Bernardino Salinas plantea en *Límites del discurso didáctico actual*: “¿Qué se puede entender por discurso didáctico actual? En la literatura generada en los últimos veinte años, hay verdaderas dificultades para distinguir los límites conceptuales del objeto del discurso” AV. *Volver a pensar la educación* (Vol. II) Prácticas y discursos educativos, Madrid: Ediciones Morata, p.45, 1995.

³ Se entiende como una acción que se reflexiona y transforma. Nota de la autora

Partiendo de la pregunta del *cómo*, la didáctica se convirtió en una disciplina que daba instrumentos para una adecuada enseñanza de los docentes y un eficaz aprendizaje de los estudiantes. Trayendo como consecuencia la construcción de una Didáctica General, que proveía una normatividad por la cual se guiaba el docente para su práctica pedagógica. En las aulas de clases se continúan aplicando estos métodos, que identificamos con el rótulo de Educación Tradicional. Pero la historia de las filosofías pedagógicas ha tenido avances significativos, y especialmente en el campo que nos interesa. Ya en los años sesenta se empieza a cuestionar una didáctica instruccional y homogénea para la diversidad de situaciones pedagógicas, y se reconoce la necesidad de adaptar los aspectos didácticos a la individualidad del alumno, del maestro y de los espacios educativos:

... Hoy sabemos, en teoría, exactamente que no existen métodos didácticos de validez universal y que por lo tanto tampoco es posible convertirse en buen maestro por vía de imitación, por la mera aplicación de métodos tradicionales... (Stöcker, 1964: 3)

A la reflexión pedagógica se le ha reprochado su retraso con respecto a los cambios sociales, lo que implicaría una disociación entre estos dos fenómenos, proyectándose en una imagen de escuela — símbolo de la institución educativa tradicional— que es conservadora y reproductora del orden social establecido; no obstante, se debe reconocer que en la historia y el campo educativo han surgido corrientes con presupuestos alternativos, como en los años sesenta y setenta, época fructífera y abonada para el pensamiento pedagógico, pensemos en los aportes de Paulo Freire, y la educación desescolarizada, entre otros.

... todos estos contenidos filosóficos poseían una característica común, tal como pudiera ser su pertenencia a paradigmas humanistas que, por ello mismo, propugnaba el antiautoritarismo, y por tanto, ciertos grados de compromiso en oposición a los sistemas de poder imperantes; eran, de alguna forma, discursos de liberación asentados en las prácticas pedagógicas, por lo que, desde su perspectiva, la educación se concebía como una vía para la liberación personal y colectiva... (Colom y Melich, 1997: 11)⁴

Como podemos observar, las concepciones sobre enseñanza-aprendizaje, núcleo central de la Didáctica,⁵ sufren alteraciones que marcan nuevas líneas de acción en las agendas educativas. Buscando el camino de la Didáctica de la Literatura, son fundamentales para este artículo las

⁴ Estos mismos autores consideran que hoy el panorama de la Pedagogía es otro: “Sin embargo, hoy sabemos que todo ello ha desaparecido. Ha desaparecido, por lo general y en general, el interés por las cuestiones ideológicas e incluso por la ideología sin más. También cabe decir que en estos últimos quince años parece que se ha agotado el flujo contestatario de la pedagogía, así como el surgimiento de experiencias educativas con altos contenidos de pensamiento y reflexión teórica, por lo que se ha perdido la perspectiva ideológico-crítica en la formación pedagógica”. *Op.cit.*, p.12.

⁵ Entre las múltiples definiciones de Pedagogía y Didáctica me parece pertinente la reflexión de Olga L. Zuluaga: “la pedagogía, como disciplina que rige los destinos de los saberes específicos con fines formativos y la didáctica, como el saber que se produce luego del encuentro entre enseñanza y ciencia específica”. Citado por Carvajal, Edwin, “La investigación o el pretexto de la creación”, en: *Cuadernos Pedagógicos*, Medellín: U. Antioquia, Facultad de Educación, No. 20, p.34, 2004.

reflexiones sobre el lenguaje y los “desplazamientos teóricos y críticos en el campo literario” (Figueroa; 2001: 11), acontecidos, con especial profundidad, en las postrimerías del siglo XX.

Los Estudios Culturales y la Filosofía del Lenguaje, han colocado al lenguaje como protagonista de su discursividad; los primeros “operan sobre los artefactos culturales como sobre ‘textos’ que hay que leer antes que como objetos que solamente se pueden contar” (Culler, 2000: 36), la segunda se desplaza de los conocimientos, de las conductas humanas o de los atributos de dios hacia el esclarecimiento del significado o “el alcance del lenguaje cognitivo, ético o religioso” (Nubiola, 1997).

... puede decirse que la Filosofía del Lenguaje en cuanto disciplina filosófica no tiene más de doscientos años o incluso que se limita sólo al siglo XX. Concretamente, el nombre de “Filosofía del Lenguaje” para referirse a un área especializada de la filosofía no se hizo habitual hasta después de la Segunda Guerra Mundial... (Chamizo; 1986)

Los estudios sobre la enseñanza de la lengua, también sufrieron transformaciones y avances. Uno de sus enfoques colocó el desarrollo de la competencia lingüística como logro a alcanzar; en el medio escolar esta concepción se traduciría en el estudio de la lengua con categorías gramaticales y en la formación de lectores (as) y escritores (as) ideales, según una normatividad preestablecida. Luego irrumpe un enfoque que buscará desarrollar la competencia comunicativa entre hablantes reales y en contextos sociales e históricos concretos, el impacto en los escenarios escolares se aplicaría al desarrollo de las cuatro habilidades básicas: hablar, escuchar, leer y escribir, sin las prescripciones del primer enfoque y aceptando las diferenciaciones lingüísticas como expresiones culturales válidas. Por último, surge un enfoque que pretende ir más allá de la comunicación como un circuito que a veces se convirtió en un dispositivo automático entre emisores y receptores; este enfoque propone desarrollar procesos de significación.

...El problema de las orientaciones lingüísticas que identifican el lenguaje verbal con un sistema cualquiera de comunicación, es pues, que dejan por fuera lo que es realmente específico del objeto; y, solamente si nos planteamos el análisis del lenguaje como el de un sistema que es diferente a cualquier otro sistema de comunicación, nos vemos en la necesidad de encauzar su análisis desde el punto de vista de su función esencial: la de servir como instrumento en la producción de los significados, instrumento de la función significante en el proceso de semantización de la totalidad de la experiencia humana... (Baena, 1987: 61)

Este último enfoque lo retomaré más adelante, porque hace parte de las respuestas aproximativas y propositivas sobre la Didáctica de la Literatura que presento en este ensayo.

En esta variedad de interpretaciones hay dos ejes que interesan a los propósitos de este escrito; en primer lugar, las nuevas búsquedas pedagógicas y en particular de la Didáctica; en segundo lugar, el

interés por el lenguaje como camino para la construcción del sujeto y la sociedad, como la literatura también es un lenguaje, se hace necesario detenernos y mencionar los desplazamientos sufridos por los estudios y la crítica literaria. El panorama del siglo XX en este terreno es rico y fructífero. Encontramos un interés por el autor y su vida como camino para la interpretación de la obra; luego el énfasis se coloca en conocer el contexto social e histórico donde surgen los textos. Vendrá después el estructuralismo, con su análisis interno de las obras, buscando establecer una poética. Hacia las últimas décadas del siglo, irrumpe el postestructuralismo, que considera como parte fundamental de los acercamientos a la literatura, a los lectores o receptores, aquí se ha desplazado el interés del texto al lector/a. En consonancia con los postulados postmodernos, la obra estalla en multiplicidad de interpretaciones, se rompen los acercamientos críticos monolíticos y centralizados. Se devela el carácter ideológico y de manipulación que tiene el poder cultural para establecer el canon literario, y de esta manera se abre la posibilidad de descubrir otras literaturas, haciendo posible una pluralidad de cánones y definiciones del mismo, que consideran el entorno social, cultural y geográfico en los cuales se desenvuelve el fenómeno literario; así el fenómeno social multicultural se hace presente en las nuevas maneras de considerar y valorar el hecho literario. “Desde esta perspectiva es posible repensar la historia literaria, particularmente la nuestra, a partir del espacio inestable de lecturas y no desde periodizaciones estáticas o estrechos marcos generacionales” (Figuerola, 2001: 12).

La Didáctica de la Literatura, se va construyendo en medio de viejas y nuevas corrientes de pensamiento y nuevos aportes metodológicos. La enseñanza de la literatura, se ha caracterizado por ser una parte más de la enseñanza del español o castellano; por una ausencia del estudio profundo de las obras, no se leen los libros se informa sobre ellos, la ausencia del libro trae como consecuencia la ausencia de la teoría y crítica literaria, porque es desde las obras que nace un pensamiento sobre lo literario y no al contrario. Nos dice Lyotard:

... Un artista, un escritor posmoderno, están en la situación de un filósofo: el texto que escriben, la obra que llevan a cabo, en principio, no están gobernados por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgados por medio de un juicio determinante, por la aplicación de este texto, a esta obra, de categorías. Estas reglas y estas categorías son lo que la obra o el texto investigan. El artista y el escritor trabajan sin reglas y para establecer las reglas de aquello que habrá sido hecho. De ahí que la obra y el texto tengan las propiedades del acontecimiento; de ahí también que lleguen demasiado tarde para su autor, o, lo que viene a ser lo mismo, que su puesta en obra comience demasiado pronto. Posmoderno será comprender según la paradoja del futuro (post) anterior (modo)"... (Lyotard, 1992: 23 y 25)

Es así, como desfila ante los estudiantes una exposición de corrientes literarias, nombres de autores y sus respectivas obras representativas; esta pretensión de historia literaria se ha preocupado poco por dar

elementos de crítica que tomen en consideración los desenvolvimientos y planteamientos de las teorías literarias recientes; asistimos a un escenario en el aula de clase donde están ausentes los análisis socio-críticos, semióticos, psicoanalíticos, desde la perspectiva de género, de las teorías de la recepción, los estudios culturales. Pero esta ausencia tiene una relación directa con el enfoque educativo aplicado a la enseñanza de la experiencia literaria. Un ámbito educativo que considere su labor como una transmisión de conocimientos, es consecuente con la práctica pedagógica mencionada.

Con un nuevo enfoque sobre el lenguaje, con los desplazamientos teóricos y críticos de la literatura, con las innovaciones pedagógicas que supuso considerar el desarrollo de los procesos de pensamiento en el niño/a, a partir de los estudios de Piaget; ya en los años ochenta la Didáctica de la literatura se desprende de los estudios de la Lingüística aplicada, este proceso se vive con especial fuerza en España.

... La juventud de la Didáctica de la Lengua y la Literatura motiva que los años venideros confirmen o no la necesidad del surgimiento de esta didáctica específica. Pensamos que para esa consolidación debería haber una concienciación general de lo que se pretende que sea el área, ya que de momento parece que hay demasiadas reminiscencias de corte filológico en lo que respecta a la docencia y a la investigación. Sabemos que es complicado compaginar ambas disciplinas, pero en ello estriba la grandeza de esta didáctica específica, en la aplicación de contenidos lingüísticos y literarios en una acción didáctica que logre como objetivo último la mejora de las actuaciones discursivas de las personas y, por ende, de su comunicación... (López y Encabo; 2002: 51).

Didáctica de la Literatura: un camino abierto

Didáctica de la Lengua y la Literatura

Esta disciplina específica aparece frecuentemente con la denominación de Didáctica de la Lengua y la Literatura, entre sus propósitos encontramos ofrecer una visión sintética y actualizada acerca de los enfoques psico-pedagógicos y metodológicos que orientan los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lengua y la literatura. Desde un enfoque comunicativo busca desarrollar aspectos generales del lenguaje, entre los cuales estaría el lenguaje literario, al lado de la comunicación oral, la escritura, la morfosintaxis, los sistemas semióticos. La justificación para que aparezca este título compuesto tiene que ver con el valor que se le da al “lenguaje como elemento transversal que articula toda actuación humana” (López y Encabo, 2002: 15). Donde se le define como un hecho social que condiciona el pensamiento humano, porque determina nuestro conocimiento de la realidad. Es especialmente en el mundo académico español donde encontramos este título compuesto, se ofrecen estudios superiores de esta disciplina en todos los niveles universitarios, incluso de doctorado. Si bien la justificación que presentan Amando López y Eduardo Encabo en su libro *Introducción a la didáctica de la lengua y la*

literatura. Un enfoque sociocrítico, es válido, considero que unir en una misma denominación lengua y literatura está fuertemente condicionada por la tradición de los estudios filológicos españoles.

Didáctica de la literatura desde un enfoque comunicativo

El escenario educativo y pedagógico representa un campo donde se encuentran y desencuentran distintos enfoques con sus metodologías correspondientes, así como líneas de investigación que muchas veces pugnan entre sí. La Didáctica de la Literatura no es ajena a esta situación; en el primer apartado de este ensayo he descrito a grandes rasgos la historia reciente de esta disciplina educativa, ahora pretendo mostrar y analizar las implicaciones que tiene el enfoque comunicativo, como línea que se ha impuesto en las reflexiones y prácticas que se hacen sobre Didáctica de la Literatura.

Ya había mencionado el lugar del enfoque comunicativo en los estudios lingüístico y sus aplicaciones mecánicas en el aula de clase. El objetivo de este lineamiento teórico es desarrollar la competencia comunicativa, que interpreta la lengua como instrumento de comunicación y reivindica su uso, dando entrada así a la Pragmática del discurso, donde el análisis de los actos de habla es su tarea central.

... Afirmar que, al hablar HACEMOS algo, esto es, algo más que meramente hablar, es un simple, pero importante hallazgo de la filosofía del lenguaje. Debemos añadir que el uso de la lengua no es sólo un acto específico, sino una parte integral de la INTERACCIÓN SOCIAL... (Van Dijk, 1995: 241).

Estas elaboraciones conceptuales, abren nuevas miradas para el estudio de la lengua, logrando superar una visión que excluye otros/as actores lingüísticos que no entrarían dentro de un circuito de usuario ideal de la lengua. Estas reflexiones teóricas han llegado hasta la Didáctica de la Literatura fomentando el desarrollo de la competencia comunicativa, la literatura será un instrumento más para alcanzar esta competencia; otro aspecto a considerar es el encuentro en su eje comunicacional entre didáctica y literatura (Eguinoa; 1999: 117), ya que la literatura es una práctica lingüística comunicativa y la didáctica una actividad comunicativa relacional entre estudiantes y docentes. Por eso, en los planes de estudio encontramos el análisis de la tipología textual, donde los textos narrativos están a un lado de los argumentativos e informativos; y debo señalar que el aspecto narrativo incluye variedad de modalidades como la obra de teatro, la historieta y el relato cotidiano.

... En consecuencia, podemos concluir que en este enfoque comunicativo de la enseñanza de la literatura como uno de los aspectos a enseñar en la didáctica de la lengua, la literatura es un "medio", un "instrumento" que contribuye a una didáctica de la lengua que busca centrarse en tres ejes: (a) la creación de un aparato conceptual adaptado a alumnos y a profesores; (b) identificar los principales problemas con los que se encuentran los alumnos, que a su vez desemboquen en una lista estructurada de objetivos de enseñanza; y (c) elaborar las correspondientes secuencias didácticas... (Alzate; 2002).

María Victoria Alzate en su artículo *Dos perspectivas en Didáctica de la Literatura. De la literatura como medio a la literatura como fin*, plantea que dar el tratamiento a las obras literarias de medios para... responde a un enfoque o perspectiva didáctica que busca contestar la pregunta ¿Cómo...? El resultado de este enfoque es la búsqueda de herramientas, instrumentos para hacer más asequible la enseñanza y el aprendizaje del acontecimiento literario, con esto se corre el peligro de devolvernos en el tiempo a una Didáctica que provee de recetas “mágicas” o como modernamente se ha llamado “experiencias exitosas” en la enseñanza-aprendizaje de la literatura, precipitando a los docentes a prácticas en el aula rígidas, que en ocasiones logran resultados contrarios a los esperados con sus estudiantes y a un sentimiento de agotamiento y aridez entre los/as maestros/as; ejemplo fue lo acontecido en los años noventa con la enseñanza de la lectura y escritura a través de los cuentos infantiles, a los cuales se le aplicaba una fórmula que pretendía responder a un modelo constructivista. Y aquí vuelvo a retomar a Alzate, ella afirma que en este enfoque o perspectiva lo que se está haciendo con la enseñanza de la literatura es subordinarla a la enseñanza de la lectura y escritura de la lengua materna. (Alzate; 2000) Yo agregaría que existe también una realidad que tiene que ver con los escenarios en los cuales se ha dado la discusión académica y la práctica investigativa sobre la Didáctica de la Literatura, en su mayoría son espacios ajenos al campo literario, encontramos como agentes de estas discusiones a psicólogos cognitivos con una fuerte influencia de los postulados de Piaget, Vigotsky y Bruner; también los lingüistas con el estudio de las teorías sociolingüísticas de Berstein, Hymes, Halliday; un especial interés ha suscitado entre los investigadores de la pedagogía y el lenguaje las reflexiones de Jürgen Habermans, que con su teoría de la acción comunicativa ha tenido gran influencia en el desarrollo de lo que conocemos como competencia comunicativa.

Lo expuesto en este apartado no significa que sea contraria al desarrollo de la competencia comunicativa en la enseñanza de la literatura, es más considero que es necesario recoger este enfoque o perspectiva para ampliar los horizontes de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los/as estudiantes en el ámbito que nos interesa. Pero se hace necesario abrir caminos de búsqueda para articular los más recientes desarrollos de la teoría y crítica literaria con una pedagogía, que también ha sufrido cambios significativos en los últimos años. El ámbito universitario ofrece las condiciones para investigar y desarrollar propuestas pedagógicas en una disciplina naciente como es la Didáctica de la Literatura, cuyo propósito sea tener un impacto directo en la formación de docentes y estudiantes competentes, críticos y creativos frente a la pluralidad discursiva que invade el medio. Recordemos que las

comunidades académicas y científicas deben comunicar, divulgar y enseñar los avances más significativos en los diferentes ámbitos del conocimiento.

Didáctica de la literatura como proceso de significación y desarrollo de la competencia discursiva

En este apartado quiero presentar caminos aproximativos para una Didáctica de la Literatura, que tienen como punto de partida lo expuesto hasta el momento; mi intención es complementar estas visiones y prácticas pedagógicas a partir de mi experiencia docente y mi formación literaria. Considero que en el enfoque comunicativo hay ausencia de reflexión sobre el hecho literario y el desenvolvimiento de la teoría y crítica literarias, estas últimas llevan implícito un componente pedagógico porque se construyen para que los lectores aprendan a interpretar las obras; las mismas ficciones tienen la intención de compartir aspectos de la psicología humana y de transmitir mensajes.

Es evidente que enseñamos y aprendemos sobre un objeto de estudio. Parafraseando a Aristóteles puedo decir que “El método queda definido por la naturaleza del objeto. Es el mismo ‘objeto’ quien indica el camino para acceder a él.” Se hace impensable una propuesta de Didáctica de la Literatura sin hacer una profunda reflexión sobre el objeto de estudio: la obra literaria. Es así como surge nuevamente una pregunta cuyas respuestas suscitan a menudo polémica: ¿Qué es la literatura? No pretendo dar una contestación definitiva, por el contrario quiero recorrer algunas reflexiones sobre el hecho literario, que ilustran una discusión abierta; pero algo que sí pretendo es escoger caminos que me conduzcan a aproximaciones y propuestas sobre la Didáctica de la Literatura.

Se escribe literatura desde hace veinticinco siglos. Varios autores coinciden en afirmar que el término literatura, como lo conocemos hoy, es muy reciente, data apenas del siglo XVII o XVIII. Su génesis la podemos encontrar en los románticos alemanes, el cambio sustancial que se presenta es considerar la literatura en relación con las instituciones sociales. (Culler; 2000: 33)

Esta aparición del hecho literario puede explicar el surgimiento de múltiples definiciones e interpretaciones de lo que es literatura. Siguiendo a Terry Eagleton puedo rastrear tres posibles respuestas a la pregunta que me estoy haciendo. Una primera aproximación apunta a considerar la literatura como una obra de imaginación, que versa sobre algo que no es real o sea la literatura es una ficción. Pero aquí sale al paso un obstáculo, porque los diversos discursos que circulan en la sociedad nos muestran ficciones que no soportan el calificativo de literario, pensemos en las telenovelas, historietas de super héroes, reportajes, etc. Otro camino que presenta y analiza Eagleton, se refiere al

empleo característico que hace la literatura de la lengua; el lenguaje literario se aleja sistemáticamente de la forma de habla cotidiana; no existe proporción entre el significado y el significante. Eagleton critica esta posición defendida por los formalistas rusos, al poner en evidencia prácticas discursivas que se expresan fuera de la ley de la lengua y no son reconocidas como literarias, por ejemplo, los dialectos producto de diferencias culturales y regionales, la multiplicidad de jergas puestas en prácticas por individuos de una misma comunidad, que están determinadas más por factores históricos, culturales, sociales y hasta sexuales. Una tercera vía hacia la definición de literatura, la encuentra nuestro crítico en el lector y su manera de relacionarse con las obras. Aquí el lector/a construye el sentido, según juicios de valor, notoriamente variables y dependientes de prácticas ideológicas, vividas y representadas por una colectividad. Por esta razón para Terry Eagleton la literatura: sufre una notoria inestabilidad... Constituye un tipo de definición hueca, puramente formal... (Eagleton, 1994: 20).

Llega así a la conclusión de que la literatura no existe o más bien que su definición está supeditada a prácticas ideológicas concretas. Para construir su pensamiento sobre el acontecimiento literario, recurre al término de prácticas discursivas elaborado y desarrollado por Foucault:

... Desde mi punto de vista resulta más fácil considerar la “literatura” como un nombre que la gente da de vez en vez y por diferentes razones a ciertos escritos ubicados dentro del campo de lo que Michael Foucault denominó “prácticas discursivas”... (Eagleton, 1994: 243)

Jonathan Culler en su *Breve introducción a la teoría literaria* (2000) también se hace la pregunta: ¿qué es la literatura? Pero además agrega: ¿y qué importa lo que sea? Después de hacer un recorrido histórico, pone en consideración los supuestos y operaciones interpretativas que el lector aplica al acercarse a los textos y reconoce la literatura como una etiqueta institucionalizada, con unas características derivadas de la voluntad de los lectores. (39). Así va analizando algunos de los rasgos distintivos del “hecho literario”, que en determinados contextos y épocas se han utilizado como definiciones: es una construcción intertextual o autorreflexiva, es un objeto estético, es ficción, integra el lenguaje, trae “a primer plano” el lenguaje. Para concluir, como anteriormente lo hizo Eagleton, “estos rasgos se observa que funcionan por igual en otros usos del lenguaje” (48). Y siguiendo una línea muy cercana al crítico inglés, dice sobre la literatura: institución que se funda en la posibilidad de decir todo lo imaginable... (Culler; 2000: 53).

Para Culler una definición de la literatura implica el triunfo de una perspectiva sobre otra, sueño de cualquier teórico y crítico literario, y la marginación de otros enfoques. Pero sus reflexiones dan un

salto cualitativo, que rompe la relatividad de Eagleton, reivindicando la literariedad como la organización particular del lenguaje que lo distingue del lenguaje usado con otros propósitos (40).

...Pensar la literariedad, entonces, es mantener ante nosotros, como recurso para el análisis de esos discursos, ciertas prácticas que la literatura suscita: la suspensión de la exigencia de inteligibilidad inmediata, la reflexión sobre qué implican nuestros medios de expresión y la atención a cómo se producen el significado y el placer... (55)

Es esta literariedad una veta para los propósitos didácticos que me interesan. Si reconocemos que existe un lenguaje que tiene un tratamiento particular, un lenguaje en el que se entrecruzan diversos enunciadores con sus discursos ideológicos, un territorio que tiene un asidero en la realidad, pero que va más allá de ella para crear y recrea otros mundos posibles, un campo donde estalla la significación a partir de la recepción de múltiples lectores/as. Todos los rasgos anteriores se pueden enseñar y aprender, desde un enfoque que da prioridad a la construcción de la significación. Se me reprochará que caigo en el pecado que he criticado, acudir a un enfoque lingüístico y no a los estudios literarios para optar por una línea de trabajo. Quiero aclarar que esta perspectiva es un punto de partida, porque la primera consideración que presento es que la literatura es lenguaje. El profesor Luis Angel Baena, en su ensayo *Lenguaje: comunicación y significación* (1987), presenta una crítica al análisis lingüístico que considera el lenguaje como un simple sistema de comunicación donde se llevan a cabo procesos de codificación y decodificación de mensajes (61), si bien en principio acepta esta premisa, su texto tiene como objetivo completar esta reflexión y lo hace a través de considerar el lenguaje en su proceso de significación.

... el lenguaje humano es el órgano de que el hombre se sirve en el proceso de transformación de la realidad objetiva, natural y social en sentido que circula como significado en la totalidad de los procesos de interacción humana. Que ella es algo más que un intercambio simple de contenidos, que ella es el proceso que promueve a la existencia las formas de interacción que pueden considerarse específicamente humanas... (Baena, 1987: 61).

El profesor Baena en este enfoque, resalta los procesos de interacción humana implicados en la producción de sentido, y donde el lenguaje se convierte en un mediador. Este planteamiento no sólo sirve para una reflexión sobre el lenguaje, sino que desarrolla pautas para pensar el hecho pedagógico que es ante todo una relación humana docente - alumno/a, campo relacional donde circulan discursos cargados más que de informaciones, de conocimientos; donde se transforman o alteran estas discursividades. En el caso concreto de la Didáctica de la Literatura, hay dos niveles que tienen un punto de articulación en el sistema de producción de la significación. De un lado, la relación humana que se da en el ámbito escolar, con las implicaciones mencionadas arriba, pero de otro lado, tenemos el texto literario cargado de conocimiento, de enunciadores, discursos e intertextualidades y de lectores/as

que hacen del texto un territorio de múltiples significados. En conclusión, la significación entendida como una práctica humana donde se construyen nuevos sentidos que “transforma la realidad objetiva natural y social” (64), se encuentra con la literatura como espacio de posibilidades interpretativas.

... En consecuencia, es prioritario para los maestros, y por tanto, para los alumnos, asumir de una vez por todas, la literatura como experiencia vital y como posibilidad de interacción con el otro, camino que no sólo desacraliza los significados impuestos, sino que permite realizar la vocación humana del diálogo constructivo y respetuoso de las diferencias... (Figueroa: 16).

Otra consideración a tener en cuenta es la que presenta al texto literario como un entrecruzamiento de discursos, enunciados por sujetos que portan “palabras propias y ajenas” (Bajtín; 1993:65) la literatura considerada como el campo de la intertextualidad, donde convergen y divergen discursividades sociales e históricas.

Esta intertextualidad literaria “está impregnada de significados, lleva el lastre de contextos anteriores” (Reyes; 1984: 19). Pero debemos dar un salto cualitativo e ir más allá de la materialidad del texto literario, para considerar con la teoría de la recepción, al lector como constructor activo de significados y sujeto atravesado por múltiples discursos. La intertextualidad estaría en el texto y en el lector/a, son estos dos niveles los que intervienen cuando hacemos lectura e interpretación de las ficciones literarias. Cuando se enseña y aprende literatura lo que se establece en el aula de clase es una relación discursiva, por esta razón mi propuesta apunta a considerar la significación como camino para el desarrollo de la Competencia discursiva, una línea de trabajo que recoge la competencia comunicativa, predominante en los enfoques sobre la enseñanza de la literatura,⁶ pero que busca ir más allá del desarrollo de la comunicación, como muy bien lo expone el profesor Baena. El término discurso tiene varias implicaciones teóricas, de un lado se concibe como un campo constituido por enunciados, que son signos singulares emitidos en contextos históricos particulares y por sujetos discursivos que portan ideologías.⁷ Se trataría de desarrollar una propuesta de Didáctica de la Literatura que propicie la lectura y análisis de las obras desde perspectivas múltiples, que acoja las teorías y críticas literarias que dan cuenta de un campo discursivo intertextual, donde el lector/a encuentran un lugar de conocimiento y donde se construyen significaciones múltiples. Desarrollar esta tarea implica un trabajo de creación y placer. Este enfoque pretende encontrarse con las necesidades y desafíos que el mundo actual, diverso y plural, presenta. Un enfoque que propicie un diálogo con la cultura en la interacción verbal y social

⁶ Para una ampliación de este enfoque ver: Jurado, Fabio, *Investigación, escritura y educación. El lenguaje y la literatura en la transformación de la escuela*, Bogotá: U. Nacional, Plaza y Janés, 1998.

de los agentes implicados, estudiantes y docentes. Fortalecer conocimiento, ya no con pretensiones universales, pero sí estratégico, que permita desarrollar procesos de renovación pedagógica. “La pedagogía no es solamente un discurso acerca de la enseñanza, sino también una práctica cuyo campo de aplicación es el discurso” (Zuluaga; 1979: 6).

Pero debo agregar algo más, buscar que esta propuesta sobre Didáctica de la Literatura desarrolle la competencia discursiva, es entrar a un terreno donde se debe considerar la interdisciplinariedad en la relación literatura y pedagogía. Entendida ésta como un diálogo de voces e ideologías alrededor de la interacción entre disciplinas o de un esfuerzo colectivo sobre un problema común. La Didáctica de la Literatura convoca en su ámbito muy diversos conocimientos y elaboraciones conceptuales cuyo propósito es interactuar con el entramado sociocultural y político de las sociedades pluralistas actuales.

...Este carácter de lo literario da cabida a diversas aproximaciones, no solo desde los registros disciplinares, sino que convoca a un diálogo cultural. Aquí reside el carácter interdisciplinar de lo literario y de la pedagogía que da razón de la misma. El estudiante y el maestro, como lectores de ese universo de significación que es el texto literario, se postulan como analistas simbólicos y el espacio académico como ámbito dialógico del encuentro. Los textos literarios son una red de relaciones tanto desde su génesis, proceso de producción; como en el proceso de recepción, en los cuales interactúan los polos de la comunicación: autor y lector... (Gómez y Castillo; 2001:40).

Desde la perspectiva que acabo de presentar la Didáctica de la Literatura debería ser un campo de reflexión sobre postulados teóricos, enfoques, discusiones académicas pero que tienen que ir unidas a prácticas pedagógicas concretas, propiciando así un diálogo donde el componente conceptual sufre transformaciones a partir de lo que le dice la realidad del aula y los procesos que en ella se desarrollan, pero de igual manera se propician nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje de la literatura que nos aporta la academia. Por eso es necesario, si aún no se hace, que las diversas asignaturas que componen el área de Pedagogía en la Licenciatura en Literatura,⁸ abran paulatinamente, espacios que incluyan prácticas docentes o profesionales en ámbitos afines al educativo. Lo que quiero decir es que la Práctica Docente no se debe limitar a los últimos dos semestres de la carrera, ésta debe ser un proceso o eje transversal que tenga una presencia continua en la formación de los estudiantes, espacio que permitiría un campo de reflexión, acción y evaluación que puedan consolidar propuestas de enseñanza y aprendizaje de la literatura, factibles de desarrollar en la escuela o en otros sectores profesionales.

En lo que tiene que ver con la Práctica Docente en particular, considero que la aproximación que acabo de presentar, puede abrir caminos para tejer acuerdos mínimos sobre la reflexión de una Didáctica de la

⁷ Reflexiones presentadas en: Foucault, M, *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI, 1972. Bajtin, M, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1985.

Literatura, buscando crear lineamientos teóricos generales y básicos que nos permiten unificar criterios y proyectar el trabajo de la Práctica Pedagógica en varias direcciones:

- Una investigación-acción en el aula con acompañamiento y asesoría desde la Escuela de Estudios Literarios, en una dinámica de retroalimentación continua.
- Lo anterior requiere de un campo de acción que proveen los espacios escolares o profesionales donde se desempeñan nuestros estudiantes. Pero también es necesario buscar convenios institucionales con colegios y entidades culturales, a los cuales se les ofrecerían prácticas y
- Asesorías por lapsos de tiempo significativos, que nos permitan un impacto, que pueda revisarse, evaluarse y planear nuevas estrategias de mejoramiento en el desarrollo de la competencia discursiva literaria.
- Es necesario sistematizar esta Práctica Docente, garantía para profundizar en la discusión académica y pedagógica de la enseñanza de la Literatura, que nos da la oportunidad de abrir un espacio en el debate general sobre Pedagogía presente en la Universidad, y donde todavía no hemos dicho nuestra palabra sobre ese campo de acción específico, que es la Literatura.

Conclusiones

Quiero cerrar esta ponencia expresando nuevamente que los caminos de la Didáctica de la Literatura están abiertos a discusiones y construcciones conceptuales, pedagógicas y metodológicas. La propuesta que expuse en esta ponencia pretende contribuir a las búsquedas que se están haciendo, ella se hace pertinente en la medida que da un salto cualitativo al colocar en un lugar central el hecho literario, y considerarlo desde una perspectiva de discurso, lo que implica considerarlo en sus manifestaciones intertextuales, de hecho ideológico y reconociendo en ellos la expresión de un diálogo entre diversos sujetos discursivos. El trabajo que se debe seguir es todavía largo y prometedor. Las reflexiones y discusiones teóricas sobre la relación Pedagogía y Literatura, están abiertas y en el centro del debate. Nuestra influencia directa en la formación de docentes que enseñan literatura y el impacto en los estudiantes, es una línea de investigación y análisis que se debe sistematizar. La posibilidad de producir una reflexión pedagógica y didáctica sobre la enseñanza de la literatura, que apunte a la formación de docentes es otra veta que es posible explorar. Esta ponencia pretendía también ser una puerta de entrada a estos desafíos que son tareas urgentes para una labor que se compara con la creación artística.

⁸ Para esta reflexión se consultó el texto: Acevedo, Mario A, *La práctica docente en la Universidad del Valle. Diagnóstico y criterios*

Bibliografía

- Alzate Piedrahita, María Victoria, “Dos perspectivas en la Didáctica de la Literatura. De la literatura como medio a la literatura como fin”, en: *Revista de Ciencias Humanas*, Pereira, UTP, mayo, 2002.
- Arruda Penteado, José de, *Didáctica y práctica de la enseñanza*, Bogotá: McGraw-Hill, 1988
- Baena, Luis Ángel, “Lenguaje: comunicación y significación”, en: *Lenguaje* No. 16, Cali: Universidad del Valle, pp. 61-66, 1987.
- Bajtín, Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1993.
- Bedoya, Iván, Gómez, Mario, *Epistemología y Pedagogía. Ensayo histórico crítico sobre el objeto y método pedagógicos*, Bogotá: Ecoe, Segunda Edición, 1989.
- Colom, Antoni J. y Melich, Joan C., *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*, Buenos Aires: Paidós, 1997.
- Culler, Jonathan, *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona: Biblioteca de Bolsillo Crítica, 2000.
- Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Eco, Humberto, *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona: Lumen, Tercera Edición, 1993.
- Solana, Fernando, (compilador), *Educación para el siglo XXI*, México D.F: Limusa, Grupo Noriega Editores, 1999.
- Figuroa Sánchez, Cristo Rafael, “Crítica, Literatura y Pedagogía”, en: *Escritores, profesores y literatura*, I Foro Internacional de Reflexión UNEDA para creadores y profesores de literatura, ponencias, Bogotá: Plaza y Janés, 2001.

- Gómez, Blanca Inés, Castillo, Myriam, ‘Interdisciplinariedad en la docencia de la literatura’, en: *Escritores, profesores y literatura*, I Foro Internacional de Reflexión UNEDA para creadores y profesores de literatura, ponencias, Bogotá: Plaza y Janés, 2001.
- Kristeva, Julia, *El texto de la novela*, Barcelona: Lumen, 1974.
- López Valero, Amando, Encabo Fernández, Eduardo, *Introducción a la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Un enfoque sociocrítico*, Barcelona: Octaedro-EUB, 2002.
- Lyotard, J.F, *La Postmodernidad. (Explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa, 1992.
- Nubiola, Jaime, “Renovación en la filosofía del lenguaje: hacia una mejor comprensión de nuestras prácticas comunicativas”, *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, XVII/1, pp. 3-10, 1997.
- Reyes, Graciela, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid: Gredos, 1984.
- Stöcker, Karl, *Principios de didáctica moderna*, Buenos Aires: Kapelusz, 1964.
- Van Dijk, Teun A., *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid: Cátedra, 1995.
- Zuluaga, Olga Lucía, *Hacia una historia de la práctica pedagógica colombiana (Siglo XIX)*, Medellín: Mimeo, Universidad de Antioquia, 1979.

Mery Cruz Calvo

Profesora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Es licenciada en Literatura y Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana (tesis con calificación emérita) de la Universidad del Valle. Ha publicado en los libros de ensayos *De sobremesa lecturas críticas* (1996). *Género y Literatura en debate* (2004), libros editados por la Universidad del Valle. De igual manera en *Nueva novela colombiana: ocho aproximaciones críticas* (New York: Sin Fronteras Editores/ Cali: Botella y Luna, 2004) Ha participado con ponencias en diversos eventos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Actualmente participa del grupo de investigación sobre género literatura, y discurso adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la misma universidad.

Recibido en: 17/08/05

Aprobado en: 08/09/05